

---

¿mano invisible o mano silenciosa?  
*la mano invisible en el estado. efectos  
del neoliberalismo en el empresariado  
y en la política*, de francisco durand  
(fundación ebert - desco, lima 2006)

guillermo rochabrún

---

*Die moderne Staatsgewalt ist nur ein Ausschuß,  
der die gemeinschaftlichen Geschäfte  
der ganzen Bourgeoisiklasse verwaltet.*

KARL MARX – FRIEDRICH ENGELS

El «neoliberalismo» sigue estando en discusión. En los últimos tiempos se resquebraja el extendido consenso que antes suscitaba, aunque sin que surja una alternativa. *La mano invisible en el Estado*, de Francisco Durand, aporta a su crítica en el Perú, particularmente en la aplicación de la doctrina, poniendo énfasis en los silencios que conlleva, en la inédita concentración del poder de grandes corporaciones multinacionales a la que ha llevado en el país —lo cual no es poco decir—, y en la manera como trastorna la actuación del Estado así como el espacio que el interés público debiera tener. También menciona, aunque muy de paso, sus presumibles efectos económicos, tema que explícitamente iba a dejar de lado. Sin embargo hacia el final hace un esbozo de la estructura social peruana en su conjunto y del carácter de los conflictos sociales actuales, lo cual nos lleva a recordar ese «secreto recóndito» de toda estructura social del que nos habla Marx: cómo es extraído y utilizado el sobretrabajo.

---

**Pero, ¿existe el neoliberalismo?**

Volvamos a los inicios. ¿Qué es el neoliberalismo —un término que según el mismo Durand dijera en una exposición reciente fue acuñado en América Latina, y hoy es aceptado universalmente? ¿Existe?, y si la respuesta fuese afirmativa, ¿de qué se trata? Las preguntas vienen al caso porque en los discursos sobre el tema se entremezclan varios planos. Así, ¿es el neoliberalismo a) los

principios de la disciplina fiscal, el equilibrio macroeconómico y el carácter no empresarial del Estado? ¿Es la fe en el mercado como principal mecanismo regulador? ¿Es el anteponer la producción a la distribución? b) ¿Es una actuación definidamente pro-empresarial del Estado (por ejemplo, a través de políticas tributarias regresivas), o la tendencia antilaboral y antisindical de las políticas del Ejecutivo? c) ¿Es el neomercantilismo de las grandes corporaciones multinacionales y sus agentes tecnocráticos e ideológicos, que en este libro Durand revela y poco menos que denuncia?

Creo que es inevitable hacer estas distinciones, porque se refieren a planos de la realidad que no tienen por qué ir juntos en los hechos. Y es que si bien puede haber coincidencias entre ellos, estas no serán *necesarias*. Si seguimos a José Oscátegui no existe un «modelo económico neoliberal». Lo que hay son modos de operación que gobiernan la actual economía mundial, abarcando a empresas, gobiernos y organismos multilaterales, y de los cuales es muy difícil escapar: libre movilidad de capitales, tasas de cambio flotantes, etcétera. Estos principios resultarían de la misma dinámica mundial de acumulación, y habrían sido asumidos por dichos organismos multilaterales, así como décadas atrás ellos mismos propusieron políticas contrarias. Es al interior de este mismo marco general que caben *políticas económicas* diferentes:

[...] en el presente, las alternativas políticas de derecha y de izquierda, en el Perú y en América Latina [...] se caracterizan por sus políticas sociales [...] de mayor o menor inclusión de la población en el Estado, por la mayor o menor rapidez con que debe ser implementado este proceso y, en consecuencia, no por ser *modelos* diferentes, sino por aplicar *políticas* diferentes.<sup>1</sup>

En conclusión lo que desde el punto de vista de principios de operación macroeconómica es denominado «neoliberalismo» no sería otra cosa que la forma —única, dicho sea de paso— en la que opera la economía mundial, hoy por hoy globalizada, y a cuyo interior caben distintas *políticas* según sean las condiciones de las ramas de la economía, la estructura política, la situación internacional de cada país, las relaciones de fuerza entre sectores antagónicos o la forma de procesar sus conflictos, etcétera. Estas confusiones son pan de todos los días en el comentario al paso y en el periodismo político, pero deben dejarse de lado en el trabajo académico.

El libro incide en el punto c), de modo que el énfasis está en el tema del poder. La tesis central sostiene que a través del proceso de los años noventa se constituyó *una nueva configuración del poder económico*, con un grado sin precedentes de desnacionalización y oligopolización, bajo el control de poderosas corporaciones multinacionales, las cuales actúan exclusivamente en su propio beneficio. Se trata de la imposición de intereses estrictamente privados, que hacen tabla rasa de todo interés público. El Estado (o el Gobierno) ha

<sup>1</sup> José Oscátegui. «Bretton Woods y el cambio de modelo económico». *Coyuntura. Análisis Económico y Social de Actualidad*, Año 2, N° 5, p. 11, enero-febrero 2006, CISEPA-PUÇP (Cursiyas añadidas). En el Perú se habla de neoliberalismo por lo menos desde el premierato de Manuel Ulloa, aunque el término ha quedado asociado más nítida y fuertemente con el fujimorismo. De esta manera la continuidad de ciertas políticas por Toledo reciben indistintamente los calificativos de «fujimorista» y «neoliberal».

sido avasallado, y en general se ha mostrado como un dócil instrumento de tales intereses privados. De ahí que el autor se pregunte dónde está el interés público, pero no simplemente como una preocupación moralista, sino sobre todo política: se trata de la cada vez más precaria *legitimidad* del orden que de ahí emerge. Un orden exitoso desde el punto de vista empresarial, y fallido desde el ángulo de las demandas sociales.

---

### Algunos espejismos conceptuales

El libro ocasionalmente es presa de las ilusiones conceptuales de su antagonista, el neoliberalismo (criollo). Es el caso cuando habla del «mercado» o «fuerzas del mercado», no obstante que no se trata del encuentro finalmente *impersonal* entre oferta y demanda, sino del accionar muy particular de las empresas capitalistas (p. 113). En la misma línea también parece aceptar la dicotomía Estado/mercado, tan cara al neoliberalismo, cuando son categorías que se sitúan en planos distintos entre sí: El mercado (ahora sí, como lugar de encuentro entre oferta y demanda autónomas) no puede existir sin Estado, sin el espacio por excelencia de «lo público». Este influye en algunos aspectos del mercado y permite la reproducción social, pero en una economía capitalista no lo *reemplaza*, aun si cuenta con empresas que hacen parte de él, e inclusive si se tratase de empresas monopólicas.

La antítesis Estado/mercado es una *retórica* a la cual los neoliberales nos han acostumbrado. Puede referirse con más propiedad a fenómenos como la  *fijación* política de precios, y es entonces la antítesis entre precios libres y precios regulados. En esto ni siquiera estamos hablando de lo que en los años de Velasco se llamó *capitalismo de Estado*. Si de lo que se trata es hablar de *libre* mercado, no sujeto a regulaciones de instancias públicas, que se diga con claridad. Sin embargo el problema está en definir cuándo una acción estatal interfiere o no con el «libre» mercado» (¿los gastos en educación, o salud, por ejemplo?, ¿la defensa nacional?). Por eso el anarquismo pro-capitalista apunta a la *desaparición* total del Estado, incluyendo hasta funciones como la defensa nacional, y con mucha mayor razón, los «servicios públicos».

---

### ¿Ruptura en los años noventa? familias y corporaciones

Este trabajo pone el acento en una *ruptura* que habría ocurrido en los años noventa, cuando las políticas «neoliberales» se ponen en práctica en el país con especial dureza, rapidez e inflexibilidad. Ellas conducen a una concentración sin precedentes del poder económico privado en el Perú, en manos extranjeras.

Ahora bien, es difícil hacer comparaciones en términos de una «mayor» o «menor» concentración económica, sin poseer información sistemática y criterios teóricos muy precisos, pero lo que sí es claro a partir del libro es una distancia más neta entre el carácter *corporativo* y *globalizado* del gran capital internacional, y la persistencia de la condición *familiar* de (inclusive) las más grandes empresas peruanas. De ahí que en estas últimas se presenten —como en las formas tradicionales de dominación que Max Weber analizó con tanto detalle— agudos problemas de sucesión. Lejos de ser un proceso que sea manejado en términos institucionales, viene a ser la ocasión de dramas pa-

rentales. Y también, aunque el libro no hace conjeturas al respecto, ahí podría encontrarse una explicación de la ausencia de estas grandes empresas en las licitaciones para la privatización de las más importantes empresas del Estado. En tal sentido la creación de grandes empresas estatales, al haber tenido el carácter de organizaciones corporativas, habría modernizado la organización capitalista más allá del nivel alcanzado por las burguesías locales.

El conocimiento de sentido común, así como el que procuraron los estudios sobre la «oligarquía» peruana en los años sesenta, aludía en gran medida a esta condición de empresas familiares. Desde ahí extendían su influencia, a través de relaciones sociales «primarias», al aparato estatal. Pero hoy en día el Estado y sus empresas funcionan bajo moldes más bien profesionales y tecnocráticos, a través de equipos de asesores, consorcios de consultores y estudios especializados de abogados.

Ya fuese la imagen de las «cincuenta familias» mito o realidad, los nexos entre ellas pasaban por conflictos y alianzas sucesorias y matrimoniales —piénsese en la presencia de las «páginas sociales» hasta la estatización de la prensa nacional en los años setenta. Es evidente hoy en día que relaciones de ese tipo ahora están ahora fuera de lugar para negociar la supervivencia o la expansión económica. Se ha producido pues, un cierto cambio hacia la burocratización, racionalización y modernización de las empresas, pero no un «gran salto adelante». Y cabría preguntarse si podrá darse en el futuro, o si ello sigue escapando al horizonte del empresariado nacional. En síntesis, si este siempre estuvo subordinado al gran capital imperialista, tal nexo no se ha revertido, sino que se ha profundizado desde el ángulo estrictamente económico y financiero. Pero además habría perdido terreno en el plano gerencial empresarial.

---

## La relación entre economía y política

En un texto de Efraín Gonzales de Olarte citado por Durand, aquel se percataba de cómo en los años noventa las relaciones entre economía y política, tradicionalmente muy estrechas en el Perú, se habían ido debilitando. Gonzales de Olarte elaboraba una explicación centrada en la reducción de funciones del Estado, el debilitamiento de los partidos, de las capas medias asociadas a ellos y de la burocracia «tradicional», la cual fue siendo reemplazada por tecnócratas provenientes de la academia y la empresa privada. Fujimori contaba además con la ausencia de compromisos electorales, y muy en particular con el respaldo militar, así como el ingreso de inversionistas extranjeros sin interés político interno. Como resultado, decía Gonzales, «el régimen político ha podido transitar desde una situación inicial de democracia, pasando a una de autocracia... sin que las tendencias económicas de estabilidad y crecimiento se alteren.»<sup>2</sup>

Si comparamos los factores enunciados por Gonzales con el panorama actual, ya la situación política no es la misma: si bien en líneas generales la profesionalización del Estado se ha mantenido, ahora hay un juego autónomo entre Ejecutivo y Parlamento, y el ejército ha dejado de estar en el centro de la arena política. Sin embargo la autonomía entre economía y política en gran medida se mantiene, hecho celebrado por los voceros del capital como favorable a la

---

<sup>2</sup> Efraín Gonzales de Olarte. *El neoliberalismo a la peruana. Economía política del ajuste estructural, 1989-1997*. Lima: IEP y CIE 1998, pp. 98-109.

inversión, y por lo tanto para el desarrollo del país. En los últimos tiempos esta autonomía es más precaria, como lo revela la misma noción de «ruido político» y su preocupación ante él, pero no hay en modo alguno una ruptura en tal sentido. El factor decisivo en ello sea quizás la continuada debilidad de las clases trabajadoras, las que pese a tibios movimientos gremiales y regionales no llegan a cuestionar la prioridad que la política le da a la producción frente a la distribución, y que consagra el mecanismo de «goteo» como el camino a seguir.

---

## El Estado y las clases populares

En tal sentido una conclusión implícita del libro es que el Estado neoliberal ha vuelto a ser lo que para Marx era la esencia de un Estado capitalista: «el consejo de administración que rige los intereses colectivos de la clase burguesa». Quizá no haya que tomar al pie de la letra esta referencia al conjunto de la clase, pues lo que Durand destaca es la diferenciación al interior de ella. Pero lo que debe notarse es que, según el autor el Estado pasó a actuar *depuradamente* en interés de la burguesía, barriendo todo vestigio de influencia de los intereses de las clases trabajadoras. De esa manera, en la práctica *el interés público pasó a identificarse con los intereses privados de las grandes corporaciones*.

Lo que ocurrió luego es que las clases trabajadoras terminaron de desdibujarse en tanto que tales, y sufrieron una metamorfosis bajo la forma de trabajadores y «empresarios» (o emprendedores) informales, demandantes precarios de raquíuticos servicios públicos, o como una amplísima franja de «mendigos agradecidos» creados por la nueva política económica, y luego aliviados bajo los programas de emergencia de Fujimori. El libro menciona, pero no da el lugar que merece, a esta *liquidación* de las fuerzas sociales populares, la cual llevó a que el juego se jugase de un solo lado. Hay que puntualizar, eso sí, que este era el resultado de muy diversos procesos ocurridos desde unos 15 años atrás: los despidos a las dirigencias sindicales en 1977 y 1978, la crisis económica de ese período y su acentuación durante Belaunde, el rol de Sendero Luminoso y de la represión al mismo, el descalabro alanista. Cuando Fujimori accede al poder la mayor parte de esta labor de liquidación ya había sido hecha. Fue muy poco lo que, a mi entender, se requirió en los años noventa como represión pura y simple.

---

## Los nuevos poderes y el Perú como país

Como se desprende del libro de Durand, el actual poder económico es más ajeno que nunca al conjunto de la sociedad. Carece en el plano nacional de los nexos que algunas familias oligárquicas mantenían con ciertas clientelas, o del ascendiente que familias terratenientes mantenían y cultivaban en los valles costeros en los que estaban efectivamente arraigadas. Compárese, por ejemplo, a los Elías en Ica, con las actuales empresas agroexportadoras en el mismo valle. En suma, para la clase dominante el problema sigue siendo el mismo, aunque ahora sea más complicado de enfrentar: la falta de *legitimidad* del orden que pretende dirigir. Hoy en día estamos ante una población frustrada que no tiene ante sí personas de carne y hueso, sino burocracias privadas y públicas sin rostro alguno.

Uno de los mejores aspectos del libro es el desenmascaramiento de lo que podemos llamar el «neoliberalismo criollo», si bien este abarca inclusive a grandes empresas multinacionales. Mientras en lo doctrinario aborrecen de la influencia política de los «mercantilistas» nacionales, guardan silencio en siete idiomas sobre esas mismas influencias que permitieron constituir verdaderos *privilegios*. Lo que hemos tenido han sido presumibles académicos (Boloña y Abusada serían los casos emblemáticos) que pasaron a ser asesores públicos y privados, y terminaron como capitalistas financieros y bisagras del gran capital.

Ahora bien, entrar en este plano convierte al científico-social en una suerte de periodista-detective, a la caza de información que deliberadamente se oculta. De esta manera los resultados del estudio se vuelven susceptibles de ser tomados como una denuncia. Denuncia de cómo los intereses privados dominan por sobre —o se hacen pasar como si fueran— el interés público. Más que unas «manos invisibles» se trata pues, de manos ocultas, *escondidas*, agazapadas, silenciosas, susceptibles de ser denunciadas. Se trata pues, de un desenmascaramiento moral y político, cuando no judicial.

Durand parece a ratos asumir que existe un antagonismo que corre al interior de la clase capitalista entre los grupos nacionales y las corporaciones extranjeras. Sin embargo, según él mismo lo muestra, ambas han tenido el mismo comportamiento ante la política económica y las clases trabajadoras. Como de costumbre, los nacionales han sido sumamente fríos para asumir una posición diferenciada alrededor de un interés nacional, de modo que una tal brecha no pareciera existir, o ser relevante, en el plano sociopolítico. El actual proceso electoral parece así demostrarlo. Quince años después de Vargas Llosa el panorama ideológico empresarial no parece haber cambiado en lo más mínimo.

El panorama que parece vislumbrarse hacia el futuro es el de una parcial reactivación de movimientos y demandas sociales de las clases populares, en medio de la creciente erosión de la *legitimidad* del orden establecido. Cada vez hay menos nexos que vinculen los distintos conglomerados sociales verticalmente dispuestos, incluyendo entre ellos la creciente desconfianza generalizada y la «inseguridad ciudadana»: vigilantes particulares, casetas de vigilancia, rejas en pistas y veredas. Es decir, la privatización de la seguridad. No sé si ello será consecuencia directa de las «políticas neoliberales», pero algo quizá tengan que ver.

---

### ¿Qué propone el libro?

El libro obviamente no propone un *modelo* distinto al «neoliberal». Lo que hace al final equivale prácticamente a insinuar algunos consejos a los neoliberales corporativos, apelando a un «sentido común», o a una cierta razonabilidad, que les permita pensar políticamente, y recapacitar sobre la importancia de la *legitimidad* del statu quo. Democracia y DDHH son criterios que los organismos multilaterales colocan en lugares preferentes a la hora de evaluar a los gobiernos, pero que por lo visto no aplican de la misma manera a los grandes capitales corporativos. ¿Pueden aquellos alcanzar tales metas, si tienen que jugar contra la indiferencia de estos?

La impresión final es que las grandes corporaciones globalizadas se mimetizaran con los países a los cuales llegan, y que juegan «hasta donde les dejan jugar». Si es así, todo depende de nosotros mismos. Así de fácil.